

CATEGORÍA B. (E. SECUNDARIA)
MODALIDAD GRUPO

Don Quijote de la Mancha
Miguel de Cervantes Saavedra (Adaptación de Eduardo Alonso)

Después de la comida, se echaron a dormir en la abundosa yerba del prado y al anochecer llegaron a una venta, que así la llamó don Quijote, fuera del uso que tenía de llamar castillos a todas las ventas. Ya en la posada, Sancho le preguntó al posadero qué tenía para cenar, y el ventero le respondió que pidiese lo que quisiera, porque de todo había en la venta.

- Con un par de pollos que nos asen tendremos suficiente-dijo Sancho-, porque mi señor come poco y yo no soy demasiado tragón.

Le respondió el posadero que no tenía pollos, así que Sancho pidió gallina; pero el ventero dijo que tampoco tenía gallinas pero que podía pedir cualquier otra cosa, de modo que Sancho pidió ternera; pero el posadero le respondió que se le había acabado la ternera, así que Sancho pidió tocino y huevos; pero el ventero replicó que cómo iba a tener huevos si no tenía gallinas...

- ¿Entonces qué es lo que tiene? -preguntó Sancho, alterado.

- Dos uñas de vaca que parecen manos de ternera, cocidas con sus garbanzos, cebollas y tocino, y que están diciendo: ¡Cómeme! ¡Cómeme!

- Para mí serán -dijo Sancho-, y que nadie las toque, que yo las pagaré mejor que nadie.

Se retiraron a su estancia amo y criado, y el ventero les trajo la olla para que pudiesen cenar, y entonces se oyó decir desde el aposento vecino:

- Señor don Jerónimo, mientras traen la cena, leamos otro capítulo de la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*.

Apenas oyó su nombre don Quijote cuando se puso en pie y con oído atento escuchó lo que respondía el tal don Jerónimo:

- ¿Para qué quiere que leamos esos disparates, señor don Juan, si el que ha leído la primera parte no puede tener gusto en leer esta segunda?

-Porque no hay libro tan malo que no tenga alguna cosa buena. Lo que a mí más me desagradó en éste es que pinta a don Quijote desamorado de Dulcinea del Toboso.

Oyó esto don Quijote, y lleno de ira y de despecho alzó la voz y dijo:

-El que diga que don Quijote de la Mancha ha olvidado a Dulcinea del Toboso, miente, y yo se lo haré entender por las armas.

- ¿Quién nos responde? - dijeron al otro lado del tabique.

- ¿Quién ha de ser, sino el mismo don Quijote de la Mancha? -contestó Sancho.

Entraron entonces al aposento los dos caballeros, y uno de ellos echó los brazos al cuello de don Quijote y le dijo:

-Vuestra presencia confirma que sois el verdadero don Quijote de la Mancha, norte y lucero de la andante caballería, a pesar de lo que dice el autor de este libro, que es un tal Avellaneda.

Y le puso en las manos el libro. Lo tomó don Quijote, lo hojeó, y unos instantes después dijo:

-En lo poco que he visto, el autor se desvía varias veces de la verdad, como al decir que la mujer de Sancho Panza se llama Mari Gutiérrez, cuando en verdad se llama Teresa Panza.

- ¡ Menudo historiador, que llama a mi mujer Mari Gutiérrez! - dijo Sancho.

-Sin duda debéis de ser Sancho Panza, el escudero del señor don Quijote- dijo don Jerónimo-, a quien este autor moderno os pinta comedor, simple y nada gracioso, y muy distinto al otro Sancho de la primera parte. Y hasta llega a llamaros borracho con malsonantes y mentirosas palabras.

-No haré yo buenas migas con ese autor si dice esas cosas...-advirtió Sancho.

Los dos caballeros pidieron a don Quijote que pasase a su estancia a cenar con ellos y él les contó mientras comían el encantamiento de Dulcinea y lo sucedido en la cueva de Montesinos. Grande fue el contento de los dos caballeros, que quedaron tan admirados de los disparates de don Quijote como de su elegante modo de contarlos. Mientras tanto, Sancho compartió la olla con el ventero, que acabó borracho, y luego se pasó a la estancia de su amo y dijo nada más entrar:

-Créanme vuestas mercedes que el Sancho y el don Quijote de verdad somos como nos pintó Cide Hemete Benengeli: mi amo, valiente, discreto y enamorado, y yo, gracioso, y ni comedor ni borracho.

-A mí que me retrate el que quiera- dijo don Quijote-, pero que no me maltrate, o perderé la paciencia.

En estas y otras pláticas se pasó gran parte de la noche. Don Quijote contó que iba a Zaragoza a participar en las justas que allí suelen hacerse todos

los años, y don Juan le dijo que el tal Avellaneda contaba que don Quijote ya había estado en Zaragoza, participando en una sortija.

- Entonces no pondré los pies en Zaragoza- respondió don Quijote-, y así se conocerá la mentira de ese historiador moderno, y se verá que yo no soy el don Quijote que él dice.

Don Jerónimo le dijo que había otras justas en Barcelona donde podría mostrar su valor y don Quijote respondió que allí iría, y luego pidió licencia para acostarse, dejando a don Juan a don Jerónimo admirados de la mezcla de discreción y locura de que había dado muestras, y convencidos de que aquellos eran los verdaderos don Quijote y Sancho, y no los que describía el tal Avellaneda.